

sóficas. Es un mérito del autor haber conseguido aunar síntesis, claridad e interés. Junto a los elogios, que bien los merece el autor, manifiesto mi extrañeza al constatar que sólo dedica un párrafo a Avempace, Averroes e Ibn Tufayl. Por tratarse de un libro de filosofía para lectores españoles, creo que el autor debería haber tenido más en cuenta a los filósofos españoles modernos y contemporáneos.

J.A.

GILSON, Étienne, *El ser y los filósofos*. Traducción de Santiago Fernández Burillo. Eunsa, Pamplona, 1996, 3.ª ed., 302 pp.

Esta obra figura entre las de mayor aceptación de cuantas escribió el célebre historiador de la filosofía medieval. La obra fue escrita en francés el año 1948. Al poco tiempo apareció traducida al español, en Argentina. Desde 1975 las Ediciones de la Universidad de Navarra vienen publicando una nueva traducción a cargo del profesor Fernández Burillo. Como su mismo título indica, en esta obra trata su autor de mostrar cuál es la diferencia entre la ciencia y la filosofía, entre conocer y pensar, entre ser científico y ser filósofo. En filosofía se admite que «quod capita, tot sensus» (hay tantas filosofías como filósofos); pero en la ciencia no es admisible esto. En ningún país del mundo se admite que un profesor acuda el primer día al aula y diga a los alumnos que no sabe cuál es la verdad de la ciencia que les va a explicar. En cambio, el filósofo comienza problematizando su propio saber. Si un filósofo se siente razonablemente seguro de estar en lo cierto, entonces es seguro de que se equivoca, porque pertenece a la esencia misma del conocimiento filosófico el expresar meramente «una cierta actitud, propuesta o temple, de entendimiento y de voluntad». Incluso cuando un filósofo dogmatiza, es porque cree en la verdad de lo que enseña, olvidando que «cree» en tal verdad, porque no la conoce. La única voluntad que debería hallarse en el origen de la filosofía debiera ser la voluntad de conocer, y por eso nada es más importante para un filósofo que la elección que haga de sus propios principios. El principio de los principios indica que lo primero que capta la mente es la realidad. Ahora bien, lo que es primero en la realidad no tiene por qué ser lo más fácilmente accesible para el entendimiento humano; es aquello cuya presencia o ausencia entraña la presencia o ausencia de todo lo demás en la realidad.

El objeto de este libro, escribe Gilson, no es mostrar lo primero en la realidad, porque todos lo saben, sean o no filósofos, sino saber por qué los hombre *qua* filósofos pasan por allí tan a menudo lo que conocen *qua* hombres. Todo esto lo muestra Gilson con ejemplos sacados de la historia de la filosofía, aunque advierte que éste no es un libro de historia sino un libro de filosofía, puesto que trata de la relación del pensamiento con la realidad. En síntesis, *El ser y los filósofos* es un libro de metafísica, porque se ocupa del fundamento último de la realidad, e indirectamente es una historia de la metafísica, porque muestra a dónde a ido a parar la filosofía cuando sus cultivadores han olvidado que el fundamento no es sólo inteligibilidad, sino también y sobre todo actualidad, existencia.

J.A.

POLO, Leonardo, *Evidencia y realidad en Descartes*. Eunsa, Pamplona, 1996, 2.ª ed., 308 pp.

El profesor Leonardo Polo es de sobra conocido por nuestros lectores, por lo que no necesita ser presentado. *Evidencia y realidad en Descartes* tiene un interés especial, porque se trata de los primeros escritos publicados por Polo (1963). En ellos intenta poner en claro las nociones cartesianas de evidencia y realidad (*res*), síntesis de su metafísica. Junto con esto, el profesor Polo muestra cuál ha sido la aportación cartesiana a la historia de la filosofía, es decir, su innovación y su legado. La primera consideración de Polo se centra en la divergencia entre Descartes y la filosofía tradicional, debida al olvido cartesiano de la trascendentalidad del ser. Polo cree que tal olvido no fue gratuito, por lo que es necesario indagar con detenimiento este aspecto, comenzando por los filósofos en que se inspira el llamado «padre de la filosofía moderna» en cuanto a los conceptos de evidencia y realidad. Las conclusiones a las que llega Polo son las siguientes: a) La filosofía moderna es menos unitaria que la filosofía tradicional, menos sintética. Una filosofía es sintética en la

medida en que recibe el pasado y lo incluye en sí misma. La unidad de la filosofía en la historia, como filosofía sintética, es la filosofía perenne. La filosofía moderna, en cambio, es sistemática. Un sistema es un todo acabado, cerrado, y se afirma frente a las filosofías anteriores. Todo sistema es descriptivo, no es capaz de crecimiento. b) El filosofar es para el filósofo clásico una participación creciente pero siempre relativa en el primer principio. Para el filósofo moderno, en cambio, filosofar es ejecutar la pincialidad misma y el absoluto. c) La filosofía moderna recibe de Descartes la renovación del tema del primer principio, la cual culmina en la primera fase en Espinosa, y en una segunda fase en Kant y Hegel. d) Espinosa, Kant y Hegel reciben de Descartes un planteamiento, un problema, no una solución. e) Partir de una actitud problemática y sin antecedentes equivale a tener que inventarlo todo. No cabe otra salida que la sistemática a partir de la razón misma, no del ser. f) Convertida la razón en primer principio, la prosecución de la misma hacia el objeto es la indigencia suma. Además, la razón como primer principio es el problema cuya solución es la objetividad. Pero, «la razón no es objeto», responde Polo.

Una vez que ha expuesto las objeciones, el autor emprende la tarea positiva de mostrar bajo qué condiciones es posible «restituir» a las nociones de evidencia y realidad su sentido metafísico, para lo cual habrá que comenzar abandonando las soluciones dadas por el postcartesianismo. «A la fecundidad de tales resultados se encomienda la tarea de reconducir la filosofía al plano del interés metafísico, superando las dificultades que derivan de su particular solución histórica. Pero, obviamente, si se logra iluminar el sentido metafísico que encierra la filosofía cartesiana, el uso hermenéutico de los resultados aludidos quedará justificado en la misma línea de la perennidad de la filosofía».

J.A.

POLO, Leonardo, *Sobre la existencia cristiana*. Introducción de Luis Fernando Múgica. Eunsa, Pamplona, 1996, 288 pp.

POLO, Leonardo, *La persona humana y su crecimiento*. Introducción de Ricardo Yepes. Eunsa, Pamplona, 1996, 264 pp.

Los dos libros son una recopilación de trabajos que el profesor Polo ha ido publicando a lo largo de sus años de docencia universitaria. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra ha querido rendir homenaje de esta forma a tan benemérito profesor, con motivo de su jubilación. El primer libro consta de comentarios a las diferentes encíclicas del papa Juan Pablo II; el segundo libro incluye trabajos sobre antropología filosófica. Aunque el profesor Leonardo Polo haya cultivado fundamentalmente la metafísica, también posee un pensamiento social. En la Introducción, el Dr. Fernando Múgica señala que el pensamiento social de Polo está presidido por una destacada impronta personalista; pero sería un error considerar que su propuesta sociológica culmina su teoría antropológica. Al contrario, el proyecto de Polo consiste en ampliar el campo tradicional de la metafísica al ser del hombre, y alcanzar así una verdadera antropología trascendental, es decir, una auténtica filosofía del espíritu que, por un lado, amplíe el conocimiento trascendental, y, por otro, realice una crítica de fondo a la filosofía moderna en su propio terreno. A la luz de esta idea directriz el autor muestra la prioridad de la persona respecto de la especie y de la sociedad, la irreductibilidad de la persona a la acción, la sociedad como un sistema libre, la consistencia *a priori* de la familia, la sociedad civil como un sistema comunicativo de interacción generalizado y de sentido. En síntesis, la sociedad no es consistente *a priori*; su consistencia es ética, y la vigencia social de la ética no es un dato, sino un problema y, por tanto, una tarea. El profesor Polo, como bien indica Fernando Múgica, es más un pensador heurístico que analítico; sus ideas son hallazgos en sí mismos y, por tanto, exigen detenerse en ellas para llegar al fondo que contienen.

Ricardo Yepes (q.e.p.d.), por su parte, señala en la Introducción a *La persona humana y su crecimiento*, que la idea dominante de Polo en esta obra es que «el hombre no puede dejar de procurar ser persona». Pero, no se trata de ser persona sin más, sino de procurar serlo de modo creciente, mientras vivimos y actuamos ejerciendo nuestra voluntad. Hay en esta obra de Polo un reiterado ajuste de cuentas con la visión subjetivista del hombre que ofrecen algunas ideologías modernas. Polo busca el «momento común» que hemos de inte-